

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE SOCIOLOGIA**

**Imaginarios Sociales y Conflicto Cultural  
en la Argentina en 1945 y 1955**



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

**María Eva Plunkett**

**Profesora Consejera: Lic. Margarita Llambías**

**2000**

## Agradecimientos:

*A la Lic. Margarita Llambías por su consejo y guía, y muy especialmente por su dedicación y disponibilidad permanentes.*

*A todas las personas que accedieron a ser entrevistadas aportando su tiempo, sus experiencias y perspectivas.*

*A mis papás, mis hermanos y abuelos por su comprensión, incentivo y apoyo constante a lo largo de este camino.*

*A mis amigos, por acompañarme.*



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# ÍNDICE

## **PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO** 4

<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	<b>5</b>
1. RELEVANCIA DEL TEMA	5
2. MARCO TEÓRICO	6
3. ALGUNAS HIPÓTESIS	16
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>18</b>
1. OBJETIVOS	18
2. ENFOQUE	20
3. NUESTRO CAMINO METODOLÓGICO:	23
3. 1. Formulación inicial del problema	23
3. 2. Técnicas de recolección de datos	23
3. 2. 1. Análisis de los diarios de la época	24
3. 2. 2. Construcción de tipologías	24
3. 2. 3. Entrevistas	25
3. 3. Técnicas de Muestreo	27
3. 3. 1. Diarios	27
3. 3. 2. Entrevistas	29
3. 4. Análisis	30

## **SEGUNDA PARTE : PUGNA VALÓRICA Y ESTRATEGIAS SIMBÓLICAS** 32

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>33</b>
1. ACTUALIZACIÓN DE UN VIEJO CONFLICTO	33
2. CIVILIZACIÓN O BARBARIE	34
<b>EL CONTEXTO HISTÓRICO ANTERIOR A 1945</b>	<b>37</b>
1. INDUSTRIALIZACIÓN INCIPIENTE Y RECOMPOSICIÓN DE ACTORES SOCIALES	37
2. ¿CRISIS DE PARTICIPACIÓN Y DE REPRESENTACIÓN?	39
3. LOS AVATARES DE LA RELACIÓN CON LA IGLESIA	42
4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES ORGANIZADOS	45
4.1. El giro del sindicalismo	46
5. LA BURGUESÍA AGRARIA	48
<b>DOS COSMOVISIONES ENFRENTADAS</b>	<b>51</b>
1. LA RAZÓN COMO INTERPELACIÓN SIMBÓLICA	51
2. CUATRO VALORES FUNDAMENTALES	53
2. 1. Patriotismo	53
2. 1. 1. El significado de la Patria para “los unos”	53
2. 1. 2. La Patria, para “los otros”	56
2. 1. 3. 1. ¿Dos pueblos distintos?	58
2. 1. 3. 2. ¿Dos tipos de obreros?	62
2. 1. 4. Un llamado a “todos”	64
2. 2. Democracia y Libertad	67
2. 2. 1. La Democracia y la Libertad para “los unos”	67
2. 2. 2. La Democracia y la Libertad para “los otros”	69
2. 2. 3. ¿Una cuestión de perspectiva?	72
2. 3. Justicia	73
2. 3. 1. La Justicia para “los unos”	73
2. 3. 2. La Justicia para “los otros”	74
2. 3. 3. ¿Justicia o demagogia?	77
2. 4. Algunas pistas respecto al por qué de las diferencias	79

2. 4. 1. Epocalismo y esencialismo	79
2. 4. 1. 1. ¿Cuál es la esencia nacional ?	80
2. 4. 1. 2. ¿Cuál es el espíritu de la época?	81
2. 4. 2. Sectores populares, ¿espectadores o protagonistas?	84
<b>EL CONTEXTO HISTÓRICO HACIA 1955</b>	<b>86</b>
1. LA ECONOMÍA: PLANIFICACIÓN Y DIFICULTADES EXTERNAS	86
2. FUERZA ELECTORAL Y DEBILIDAD POLÍTICA	87
3. GRAVITACIÓN DE LA COSMOVISIÓN LIBERAL	90
<b>EL RESURGIMIENTO DE LA DICOTOMÍA “CIVILIZACIÓN O BARBARIE”</b>	<b>95</b>
1. EL DESTINATARIO DEL DISCURSO PERONISTA	95
2. EL DISCURSO OPOSITOR	97
3. “INTELECTUALES” Y “PUEBLO”	99
3. 1. La confusión entre sabiduría e instrucción	101
3. 2. El estereotipo que homologa popular con sentimental e irracional	103
<b>DISTINTAS ESTRATEGIAS DE LUCHA</b>	<b>107</b>
1. HACER EL MUNDO NOMBRÁNDOLO	107
1.1. La lucha por la imposición de una legítima visión de la realidad	107
1. 2. El poder de nombrar	108
1. 3. Un hito en el proceso de constitución del movimiento obrero en tanto sujeto social	112
2. INSTAURACIÓN DE UNA HEGEMONÍA: UNA TAREA TEÓRICO-PRÁCTICA	115
2.1. Limitaciones de “los unos”	116
2. 2. Limitaciones de “los otros”	118
3. LUCHA E INSTITUCIONALIZACIÓN EN FORMA SIMULTÁNEA	119
<b>ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>125</b>
1. UN PROBLEMA VIGENTE	125
2. CONFLICTO CULTURAL Y LUCHA SIMBÓLICA	126
3. LA NO CRISTALIZACIÓN DE UNA HEGEMONÍA	127
<b><u>BIBLIOGRAFÍA</u></b>	<b>130</b>
<b><u>ANEXO: ENTREVISTAS</u></b>	<b>138</b>
ENTREVISTA 1: Sociólogo.	139
ENTREVISTA 2: Sindicalista.	151
ENTREVISTA 3: Economista.	162
ENTREVISTA 4 : Político radical.	173
ENTREVISTA 5: Dirigente política radical.	178
ENTREVISTA 6: Político peronista.	187
ENTREVISTA 7 : Periodista.	202
ENTREVISTA 8 : Sacerdote jesuita.	209
ENTREVISTA 9 : Militar de marina retirado.	215



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# PRIMERA PARTE

## Marco Teórico - Metodológico



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

## 1. Relevancia del tema

Muchos autores coinciden en afirmar que, con la aparición del peronismo, surge en la Argentina un “conflicto cultural”. También existe consenso respecto a la gravedad que se atribuye a este conflicto que dividió en dos, por décadas, a la sociedad argentina.

Dice al respecto, por ejemplo, Luis Alberto Romero: *“El peronismo había surgido ... en el marco de un fuerte conflicto social...”* que con *“...el correr del tiempo derivó por una parte en un fuerte enfrentamiento político, que separaba al oficialismo de la oposición, y por la otra en un conflicto que, más que social, era cultural”*<sup>1</sup> lo que resultó en la conformación de *“... dos configuraciones culturales antagónicas y excluyentes, que se negaron mutuamente pero que compitieron por la significación de un campo común.”*<sup>2</sup> Refiriéndose al origen de este fenómeno, por su parte, Félix Luna señala que en 1945 *“...la división entre los argentinos fue abrupta y la incomunicación de los frentes en lucha tuvo características totales.”*<sup>3</sup>

Pensamos que el comportamiento de los actores sociales denota, desde entonces, la persistencia de ese conflicto. El peronismo sigue siendo en la actualidad un fenómeno polémico, que se enmarca en una aseveración de Hernández Arregui: *“...cuando las escuelas históricas no se ponen de acuerdo sobre un hecho histórico, es porque en él altercan las ideologías de nuestro tiempo.”*<sup>4</sup>

Creemos que hacer el esfuerzo de comprender la raíz de esa animadversión histórica, de esa división cultural, puede contribuir a que sea asumida - algo que, tal vez, se ha empezado a lograr en la historia reciente - y, en consecuencia, a dar un paso hacia su superación.

**Contribuir** a la resolución de este conflicto cultural<sup>5</sup> podría significar colaborar en la **superación de muchos “monólogos culturales”**. Estimamos que rescatar el aspecto cultural, - una dimensión con la que están tan en deuda las ciencias sociales, pese a los esfuerzos de los últimos años - en el estudio de este lapso no sólo puede permitirnos encontrar nuevos

<sup>1</sup> Romero, Luis A., “Breve Historia Contemporánea de la Argentina”, F.C.E., Buenos Aires, tercera edición julio de 1995, p. 162

<sup>2</sup> Ibidem, p. 163.

<sup>3</sup> Luna, Félix, “El 45. Crónica de un año decisivo”, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, mayo 1995, p. 10

<sup>4</sup> Hernández Arregui, J. J., “¿Qué es el ser nacional?”, Hachea, Bs. As., 1972, p. 51

<sup>5</sup> Y subrayo ese verbo, para no ser tachada de pretenciosa, pues es obvio que se trata de una tarea colectiva y - como todo lo cultural - lenta.

elementos para una comprensión más acabada y completa del complejo período protagonizado por el peronismo en la historia nacional, sino también contribuir al esfuerzo de reanudar la comunicación entre los mismos argentinos. Si la cultura es un contenido vital que crea y recrea cada pueblo en su diálogo consigo mismo y con otras culturas y si es en las relaciones con los otros donde aprendemos la verdad sobre nosotros, sobre nuestra identidad, entonces la tarea cultural implica una permanente incorporación de diferencias - aportes culturales disímiles - y es el respeto de estas diferencias lo que posibilita una constante **integración** <sup>6</sup>.

Entendemos que el día en que los argentinos logremos resolver este problema interno tendremos, finalmente, la posibilidad de reconocernos como comunidad, como sujeto histórico, lo que nos puede aportar una **perspectiva diferente de futuro** - con objetivos comunes para los distintos grupos sociales -. *"La dimensión cultural, por su incidencia en nuestra imagen y construcción ideológica del mundo, afecta nuestras formas de percibir los problemas y sus posibles soluciones, al igual que enriquece o limita la identificación de nuevas posibilidades o nuevas formas de acción..."*<sup>7</sup>

Esa es, en nuestra opinión, la importancia todavía vigente del problema planteado. No se trata sólo de saber qué ocurrió en el pasado, sino de buscar formas y caminos para resolver un problema presente, el de nuestra identidad como país, como sociedad capaz de proyectarse, lo que constituye, creemos, la base para cualquier acción futura.

## 2. Marco Teórico

Hemos señalado entonces que, con el surgimiento del peronismo, se manifiesta un conflicto cultural, un conflicto que perdura en la actualidad, y hemos expuesto algunas de las razones que entendemos justifican el estudio del mismo. Ahora bien, para contribuir a repensar ese conflicto y aportar elementos para un análisis más elaborado, procuraremos buscar algunas respuestas en el campo de los valores. Para esto, consideraremos algunos conceptos y planteos de diferentes autores que han reflexionado desde y sobre ese ámbito, tales como Gramsci, Moulián, Bourdieu, Geertz, Santillán Güemes, Ansart y Verón, entre otros.

Si por un lado, siguiendo a Schwartz, podemos decir que los **valores** son :

"conceptos o creencias que se refieren a objetivos deseables respecto a posiciones o conductas, que trascienden situaciones específicas, guían la selección o evaluación de conductas o acontecimientos y se encuentran ordenados según su importancia relativa." <sup>8</sup>

<sup>6</sup> Lo contrario, en cambio, es la **mutilación**, por negación del otro, algo que se ha llegado a practicar hasta literalmente en la Argentina de los últimos años.

<sup>7</sup> Moneta, J.C., "La dimensión cultural de la globalización", en: Capítulos, N° 47, Revista del SELA, julio-septiembre de 1996

<sup>8</sup> Schwartz, S., "Los universales en el contenido y en la estructura de los valores: avances teóricos y tests empíricos en 20 países", en Advances in Experimental Social Psychology, vol. 25, Copy by Academy Press Inc. s/f., traducción Llambías, M., 1993

Por el otro, creemos con Santillán Güemes<sup>9</sup> que no debemos entender a los valores sólo desde una perspectiva individual. Este autor afirma que los valores, junto con los símbolos, las imágenes primigenias, las ideas y creencias, conforman la base de la identidad comunitaria. *"Los valores fundamentales - dice por su parte Rocco Buttiglione - son siempre los mismos para todos los hombres, pero la manera en que vivimos esos valores es diferente en los distintos hombres, familias y naciones."*<sup>10</sup> Esto se debe a que los valores, surgen siempre en relación con un "otro". El descubrimiento de los valores no es algo abstracto, sino histórico y social. Es por esta razón que queremos enmarcar el análisis de los valores dentro del contexto categorial de los imaginarios sociales. Es Cornelius Castoriadis quien ha acuñado esta categoría, entendiendo por **imaginario social**

"el conjunto de significaciones por las cuales un grupo o sociedad se instituye como tal, conformando no sólo sus formas de relación social y sus formas contractuales, sino también sus figuraciones subjetivas, estipulando lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo y, sobre todo, los reconocimientos y desconocimientos."<sup>11</sup>

Es a través de sus imaginarios sociales que "una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes ..."<sup>12</sup>

De esta manera, el imaginario social es un dispositivo de control de la vida colectiva y, por lo mismo, *"el lugar de los conflictos sociales"*<sup>13</sup>. Durante el período que analizamos se enfrentan dos imaginarios sociales distintos. Y es mediante estas luchas simbólicas que se va conformando la cultura y la propia realidad nacional que ésta expresa. Porque la *"cultura es siempre movimiento, transformación y porvenir. La cultura vive siempre de contradicciones y de luchas interiores entre principios diferentes que se enfrentan para lograr una síntesis que es tal vez nueva, que hay que transformar y repensar ..."*<sup>14</sup>

En el presente trabajo consideraremos a la *cultura* en el sentido de la definición de Santillán Güemes, es decir, como:

"el cultivo de una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad a partir de su particular manera de resolver (sentir, intuir, valorar, concebir, expresar, organizar) las relaciones esenciales que mantiene con la naturaleza, consigo misma, con otras

<sup>9</sup> Santillán Güemes, R., "Cultura, creación del pueblo", Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1985

<sup>10</sup> Buttiglione, R., "Identidad y Globalización", Exposición en las 8as. Jornadas Bancarias de la República Argentina, julio de 1998

<sup>11</sup> Rodríguez Sánchez, C., "Inconsciente, sociedad e ideologías históricas", IDICSO, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, Noviembre de 1994, p. 3. En el mismo sentido dice Ansart: "Toda sociedad crea un conjunto, más o menos coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar". (Ansart, P., "Ideología, conflictos y poder", Edit Premio, México, 1983, p.17)

<sup>12</sup> Baczkó, B., "Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas", Nueva Visión, 1984., cap.1, p. 28

<sup>13</sup> Ibidem, p. 28

<sup>14</sup> Buttiglione, R., op. cit.



comunidades y las diversas manifestaciones de lo sagrado, con el propósito de dar continuidad, sentido y plenitud a la totalidad de su existencia.”<sup>15</sup>

Podría decirse que, si bien el peronismo es un fenómeno bastante estudiado desde las perspectivas económica, política y social, se ha descuidado su análisis a partir de un enfoque cultural. Sin embargo, como acabamos de mencionarlo, éste es fundamental para explicar los fenómenos sociales: muchas veces las diferencias y conflictos sociales no se dan acerca de los hechos sino acerca de los significados de esos hechos. *“Las significaciones sociales son formales y materiales al mismo tiempo, y el sentido subjetivo del orden social no es puramente formal sino también profundamente valorativo.”*<sup>16</sup> Toda acción social incluye en su sentido connotaciones valorativas, en la acción humana no hay fines neutros: la sociedad es un fenómeno técnico-instrumental, pero también ético e imaginario.

En el mismo sentido, Portantiero señala que toda “... política revolucionaria coincide con el desarrollo de una ‘voluntad colectiva nacional-popular’ y ésta, en las palabras de Gramsci, tiene su terreno principal en un proceso de ‘reforma intelectual y moral’. Captado en su totalidad, ese proceso es el de la construcción de hegemonía como lucha contra otra opción hegemónica.”<sup>17</sup>

En nuestra opinión, con el peronismo comienzan a expresarse valores que contradicen o cuestionan la hegemonía cultural tradicional. Arturo Jauretche señala que esto comienza ya en 1943 porque *“...allí se quebraron las tablas de valores culturales que aquellos sectores consideraban inamovibles e identificadas con la naturaleza del país.”*<sup>18</sup>

Teniendo en cuenta esto podríamos plantearnos: **¿cambian los valores o se interpretan de otra forma? ¿Surgen nuevos valores con el peronismo o comienzan a manifestarse valores antes soterrados?**

Por otro lado, y teniendo en cuenta lo señalado por Pierre Bourdieu, en el sentido de que es muy raro que la lengua funcione sólo como un instrumento de comunicación pues siempre se busca, además, un beneficio simbólico, cabe preguntarse por el significado de los valores para los grupos sociales enfrentados durante este período. **Valores como libertad, democracia, justicia social, patriotismo: ¿significaban lo mismo para toda la sociedad?**

<sup>15</sup> “Comprendida desde esta perspectiva, la cultura no aparece como un fin en sí misma, sino como el medio creado por la humanidad para entablar, con voz propia, su diálogo con el universo. El medio a través del cual el grupo se mancomuna en base a sentimientos, valores, conocimientos y experiencias similares transmitidas y recreadas de generación en generación... En base a principios esenciales y permanentes que, actualizándose históricamente, fijan horizontes simbólicos comunes y, por supuesto, estrategias de vida compartidas”. (Santillán Güemes, R., op. cit., p. 18)

<sup>16</sup> Rodríguez Sánchez, C., op. cit., p. 2

<sup>17</sup> Portantiero, J. C., “Lo nacional-popular y la alternativa democrática en América Latina”, América Latina 80: democracia y movimiento popular, DESCO, Lima 1981, p. 219

<sup>18</sup> Jauretche, A., “El medio pelo en la sociedad argentina ( aportes para una sociología nacional )”, Editorial Peña Lillo, Argentina, 1967, p. 267

Además de la información declarada, la práctica lingüística comunica inevitablemente una información sobre el sentido diferencial de comunicar y, de esta manera, cobra un valor social y una eficacia simbólica.<sup>19</sup> Es por esto que el autor dice que no existen palabras neutras o inocentes y que una misma palabra puede tener, para distintos grupos sociales diferentes significaciones, incluso antagónicas. **¿Es lo mismo referirse a un grupo social como “los obreros” que como “los trabajadores”? ¿significa lo mismo la palabra “descamisado” para los diferentes grupos sociales?**

Bourdieu agrega que el conocimiento del mundo social y, más precisamente, de las categorías que lo posibilitan, es lo que está verdaderamente en juego en la lucha política, *“una lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar la realidad, conservando o transformando las categorías de percepción de esa realidad”*<sup>20</sup>. Las luchas simbólicas, las luchas por la imposición, producción e imposición de la legítima visión de la realidad, tienen que ver con esto. Y en ellas la lengua y “el poder de nombrar”, tienen un papel importante:

“... al estructurar la percepción que los agentes tienen del mundo social, **la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo**, tanto más profundamente cuanto más ampliamente sea reconocida, es decir, autorizada..., no hay agente social que no desee tener ese poder de nombrar y de hacer el mundo nombrándolo ...”<sup>21</sup>

Quizás un ejemplo de la lucha a este nivel – por la intención, si no por sus resultados – sea el decreto 4161 de 1955, que prohibía, entre otras cosas, nombrar a Perón o a Eva Perón. **¿Se puede destruir en el presente los resultados de luchas simbólicas anteriores?**

En 1945, la “... alianza que tejió el peronismo... fue realizada con los ‘sectores sociales’ de la vida nacional que, aunque con distintos... objetivos finales, coincidían en la particular coyuntura histórica del país: una fracción importante y disconforme del ejército, un segmento de empresarios industriales... una generación de intelectuales ‘nacionalistas’..., una jerarquía eclesiástica complaciente ante lo que avizoraban como el ‘mal menor’, etc.”, pero “... la base principal de apoyo con la que contó el gobierno peronista lo constituyó la clase obrera organizada ...”<sup>22</sup>

Este equilibrio de fuerzas que se daba en 1945 cambia y en 1955 ya no es el mismo. “El frente del primer peronismo al final se derrumbó, y comenzó a hacerlo ya en los comienzos del segundo gobierno constitucional”. Labiaguerre atribuye este cambio a varias razones, entre las que menciona: *“...la situación internacional, la crisis económica mundial, los malestares en las fuerzas armadas y la Iglesia, ante distintas medidas tomadas por el gobierno, etc.”*<sup>23</sup>

<sup>19</sup> Bourdieu, P., “¿Qué significa hablar?”, Editorial Akal, España, 1985, p. 28

<sup>20</sup> Bourdieu, P., “Sociología y Cultura”, Editorial Grijalbo, México, 1990, p. 290

<sup>21</sup> Ibidem, p. 65. Énfasis mío.

<sup>22</sup> Labiaguerre, J. Ficha del CBC de la Universidad de Bs. As., Materia: sociología, Cátedra: Di Tella, p. 9

<sup>23</sup> Ibidem, p. 9

Nosotros intuimos que, en el cambio de la relación de fuerzas sociales, además de estos acontecimientos, tuvo particular incidencia la gravitación del modelo cultural establecido. Creemos que con el peronismo comienza un proceso de construcción “contrahegemónica” que enfatiza, y en algunos casos introduce, valores que quedan arraigados en el imaginario social. Sin embargo, el modelo cultural anterior, hegemónico desde la segunda mitad del siglo XIX, sigue teniendo un peso importante dentro de algunos sectores sociales significativos. A nuestro entender, éste no es un mero factor más para explicar el hecho de que grupos sociales que en 1945 apoyaron al peronismo, en 1955 lo enfrenten.

Para aproximarnos más cabalmente a esta alteración en el equilibrio de fuerzas pensamos que podría ser útil considerar el planteo de Eliseo Verón sobre los “destinatarios del discurso”. Este autor distingue tres tipos de destinatarios, según el objetivo diferenciado del enunciadore para cada uno de ellos: el prodestinatario, el contradestinatario y el paradestinatario.

El campo discursivo de lo político, que obviamente implica enfrentamiento, constituye la llamada dimensión polémica del discurso, en la que la enunciación política se muestra inseparable de la construcción de un adversario y supone que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio: *“En cierto modo, todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone (o anticipa) una réplica.”*<sup>24</sup> Es por esto que Verón dice, metafóricamente, que todo discurso político está orientado por un *Otro negativo*. Pero el discurso político construye también un *Otro positivo*, aquél a quien el discurso está dirigido. Se trata de una especie de desdoblamiento, todo discurso político supone un destinatario positivo y un destinatario negativo, y se dirige a los dos al mismo tiempo.

Al construir su destinatario positivo y su destinatario negativo, el enunciadore político entra en relación con ambos. El lazo con el primero descansa en lo que Verón llama la *creencia presupuesta*. El destinatario positivo o *prodestinatario* es, antes que nada, el partidario. *“La relación entre el enunciadore y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos colectivo de identificación (que) se expresa en el nosotros inclusivo.”*<sup>25</sup>

Y en este sentido nos preguntamos: **¿quién constituye el prodestinatario del discurso peronista en 1945?**

El destinatario negativo o *contradestinatario* se define, justamente, por estar excluido del colectivo de identificación. A esto se refiere Labiaguerre cuando dice que en 1945

<sup>24</sup> Verón, E., “La palabra enunciativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Editorial Hachette, Bs As, 1987, p. 16

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 17

“...el adversario contra el cual lidiar estaba constituido, para Perón, por las fuerzas imperiales en su conjunto, en armonía objetiva con fracciones ‘oligárquicas’ locales (en apretada síntesis: lo foráneo) y el aliado resultaba entonces genéricamente el ‘pueblo’, cuya médula espinal era la clase trabajadora.”<sup>26</sup>

Esta relación ¿se mantiene en 1955? ¿A quiénes incluye el “nosotros” del discurso peronista hacia esta fecha? ¿qué sectores sociales quedan subsumidos bajo el calificativo de “vendepatrias” en 1955? ¿son los mismos que en 1945 ?

Por último Verón señala que, en el contexto de las democracias parlamentarias occidentales, encontramos a un sector de la ciudadanía que se manifiesta, en cierto modo, como “fuera de juego” y que en los procesos electorales se lo identifica como “los indecisos”. Se trata del **paradestinario**, y a él va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión.

En otro orden de cosas, nos planteamos también: **los valores que aparecen expresados por el peronismo ¿logran, durante este período, ser hegemónicos? ¿hasta qué punto puede decirse que la clase trabajadora se constituye como sujeto social?** <sup>27</sup>

Gramsci afirma que el orden social es el resultado de un conflicto, de una relación de fuerzas, donde una fuerza social o una combinación de ellas se ha vuelto hegemónica, determinando la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral de la sociedad.

“Una fuerza social organizada se vuelve hegemónica cuando su ideología o concepción del mundo ha logrado impregnar el sentido común, otorgando dignidad a los intelectuales y volviéndose identificatoria para la mayoría del pueblo.”<sup>28</sup>

La capacidad hegemónica, por otra parte, sólo puede ser alcanzada por “sujetos sociales constituidos”, y esto se relaciona con el grado de “homogeneidad, autoconciencia y organización” alcanzado por los distintos grupos sociales.

es el mismo proceso

Para Tomás Moulián, esta “...capacidad puede codificarse a través de dos indicadores principales: 1) el grado de unidad política de los sectores populares y su modalidad de representación ... 2) el grado en que el movimiento popular es capaz de movilizar políticamente a otras capas sociales o, alternativamente, el grado en que es capaz de constituir un bloque político con los partidos reformistas de centro ...” <sup>29</sup>

<sup>26</sup> Labiaguerra, J., op. cit., p. 7

<sup>27</sup> Moulián, T., “Democracia y tipos de Estado: disquisiciones en dos movimientos”, ponencia al taller : Política y Estado en América Latina, FLACSO, México, octubre-noviembre de 1981

<sup>28</sup> Rodríguez Sánchez, C., op. cit., p. 5

<sup>29</sup> Moulián, T., op. cit.

Nosotros creemos que durante este período la clase obrera se constituye como sujeto social, avanzando en cuanto a su homogeneidad, autoconciencia y organización.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que los momentos o grados de la conciencia colectiva a los que hace referencia Gramsci<sup>30</sup> no se dan en forma sucesiva. En 1945, si muchos trabajadores urbanos estaban organizados en sindicatos, había muchos otros, sobre todo los recién llegados a las grandes ciudades como resultado de las migraciones internas, que no tenían tradición sindical. Es por esto que creemos que las reivindicaciones corporativas y políticas se fueron dando, muchas veces, paralela y simultáneamente : *"...marcharon el 17 a la Plaza de Mayo, el centro simbólico de poder, materializando un reclamo que en primer lugar era político pero que tenía profundas consecuencias sociales."*<sup>31</sup>

No estamos diciendo que en 1945 o después de las elecciones de 1946 los trabajadores argentinos fueran ya una clase hegemónica : "la construcción de hegemonía es un proceso largo y complejo ... que de ninguna manera concluye cuando el aparato de gobierno es tomado."<sup>32</sup> Simplemente arriesgamos la hipótesis de que **en el proceso de constitución de la clase obrera, la experiencia corporativa y los planteos a nivel del Estado, en varias ocasiones, se producen de forma simultánea.**

Portantiero señala que, a partir de 1930 - y a diferencia de los procesos vividos en Europa occidental - en América Latina se da un tipo de relación entre clases y Estado que pone en cuestión la imagen clásica de las articulaciones entre sociedad civil y Estado.

*"...la discusión clásica sobre la división de funciones entre sindicatos y partidos fue siempre retórica en estos casos latinoamericanos: desde que aparece la clase obrera moderna, el movimiento sindical ha sido inmediatamente político, por los medios de lucha empleados, por las instituciones a las que dirigía su acción y por los fines que se planteaban y, por otro lado, la relación entre 'lo social' y 'lo político' se especificó como relación entre movimiento obrero y movimientos nacionales ... y no entre sindicatos y partidos de clase."*<sup>33</sup>

DEL SALVADOR

Ahora bien, si la construcción de una hegemonía no culmina cuando se llega al poder, esto no deja de ser un paso importante y hace que las estrategias de lucha simbólicas se transforman sustancialmente.

Piere Ansart se refiere a este cambio de estrategia diferenciando dos situaciones extremas típicas-ideales: la **"rebelión ideológica"** (en la cual se lucha por el poder) y la **"ortodoxia ideológica"** (una vez alcanzado ese poder). Con la primera, Ansart se refiere al *"conjunto de prácticas simbólicas que se constituyen directa o indirectamente en oposición al*

<sup>30</sup> Gramsci, A., "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza", en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Editorial Nueva Visión, Bs. As., 1973, p. 57/58

<sup>31</sup> Romero, L. A., op. cit., p. 136

<sup>32</sup> Portantiero, J. C., op. cit., p. 219

<sup>33</sup> Ibidem, p. 233

*poder establecido*". La segunda, en cambio, hace alusión a la *"situación inversa, caracterizada por la apropiación del poder simbólico y el derecho a la producción ideológica por una autoridad constituida."*<sup>34</sup>

Queremos exponer algunas de las características de cada una de estas etapas porque suponemos que las mismas, durante el período estudiado, no se desarrollan en el sentido que Ansart propone, sino de forma particular; es decir, se entremezclan y se superponen. Creemos que esto se debe a la forma peculiar en que se estableció la lucha entre los imaginarios y que es un factor que contribuye a explicar por qué ninguna de las cosmovisiones que se enfrentan logra establecer una hegemonía.

La rebelión es un período de constantes intercambios simbólicos y de una excepcional productividad de significaciones, que Ansart caracteriza como "una gran fiesta del lenguaje":

"Decir, escuchar, reunirse, manifestar, producir gestos simbólicos, constituyen las actividades esenciales: el campo simbólico se privilegia socialmente."<sup>35</sup>

El contenido de los mensajes se centra en las críticas al orden social impuesto. Estas críticas y las denuncias de las injusticias, develan un no-dicho por el imaginario dominante. Se produce una especie de desmitificación donde se intenta mostrar los sufrimientos que la cosmovisión tradicional oculta.

"En la lucha se genera un discurso de acción fuertemente cargado de valores, que mezcla a la denuncia de fechorías del enemigo, la exaltación de los fines propuestos"<sup>36</sup>

Todo esto genera una **radicalización del sentido** que es inherente al conflicto político y que fomenta el surgimiento de una representación unificante y totalizadora del orden impuesto. A esto responde la elaboración del mito negativo y positivo. *"El movimiento de rebelión constituye una representación catastrófica del presente, a la cual se opone la espera de un futuro de liberación"*.<sup>37</sup> Esta visión totalizante, que caracteriza la producción de sentido durante la revolución, tiene que ver con que el período de lucha es un período de intensidad pasional excepcional, y también con que es un tiempo dinámico, de acción. No se trata de un momento de reflexión, ni de discusión o diálogo.

"Las preocupaciones dominantes en este período de movimiento, furor y esperanza, no podrían ser el rigor científico y la meticulosidad intelectual ..."<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Para Pierre Ansart, los discursos ideológicos se clasifican por la función que cumplen dentro de las situaciones históricas, antes que por su contenido. (Ansart, P., "Ideología, conflictos y poder", Edit Premio, México, 1983, p. 78)

<sup>35</sup> Ibidem, p. 80

<sup>36</sup> Ibidem, p. 91

<sup>37</sup> Ibidem, p. 81

<sup>38</sup> Ibidem, p. 81



En el mismo sentido, la propia dinámica de lucha hace que el problema de los límites y la identidad del movimiento revolucionario se vuelva fundamental. El grupo rebelde se autoproduce al designarse, al designar a sus adversarios y al conferirse un proyecto político coherente. Ansart nos dice que durante este período también se construye un esquema simplificador de los amigos y los enemigos que asegura, a la vez, la **cohesión** del grupo y la **distancia** entre los sectores que se enfrentan.

“Cuanto más se define el conflicto, tanto más tienden los grupos comprometidos a construir una separación simbólica brutal entre los adversarios, a producir una sobrevaloración del grupo al que se pertenece y una representación devaluadora del grupo adverso.”<sup>39</sup>

Cuando el movimiento rebelde toma el poder comienza un nuevo período, el de institucionalización, durante el cual se pretenderá alcanzar una organización duradera y sistematizar sus concepciones ideológicas. La forma de difusión, oral y espontánea, característica del período de rebelión, escapaba a todo tipo de institucionalización y necesariamente deberá transformarse en la nueva etapa.

El acto de institucionalización implica “... *transformar los proyectos en realidad y los sueños en reglas de acción* ...”<sup>40</sup> Se plantean los problemas de la organización social, de la instauración de un nuevo sistema político, de la creación de instituciones y la designación de los nuevos poderes. Y en el plano ideológico es necesario concentrar la opinión, debilitar al imaginario anterior y convencer de la superioridad del nuevo a los vacilantes. Y todavía más: se requiere “*producir el discurso de legitimación y justificación contra las pretensiones y las agresiones de las fuerzas contrarias*.”<sup>41</sup>

Se trata “*no ya de destruir sino de fundar la nueva sociedad*”, “*las potencias que se había propuesto destruir han desaparecido*”.<sup>42</sup> La nueva etapa necesita de decisiones más específicas que en la etapa anterior, tolerancia y disciplina.

Ansart define a la ortodoxia ideológica en base a cuatro variables esenciales que conciernen sucesivamente al poder de producción, los aparatos de reproducción, la situación de los receptores y el contenido de los mensajes, y que creemos pueden ser útiles para analizar la estrategia peronista, cuando el movimiento llega al gobierno.

En primer lugar, cabe hablar de ortodoxia cuando se constituye un poder que reúne en sí a los poderes político y simbólico :

“... los detentadores del poder son los emisores privilegiados de significaciones y, simultáneamente, los depositarios legítimos de la fuerza.”

<sup>39</sup> Ibidem, p. 89

<sup>40</sup> Ibidem, p. 98

<sup>41</sup> Ibidem, p. 99

<sup>42</sup> Ibidem, p. 99

En segundo término, este período se caracteriza por la existencia de canales, políticos o no, de inculcación y difusión cultural.

“Las iglesias, las escuelas, las organizaciones de recreo, no importa qué clase de lugar de reunión, se convierten en los centros de expresión y repetición de significaciones colectivas.” El sacerdote, el intendente, “se erigen por un momento en los portavoces del sentido político, sin que su prédica modifique su rol dentro de la sociedad.”<sup>43</sup>

En tercer lugar, el campo ortodoxo disocia y une productores y receptores simbólicos (en la rebelión, en cambio, todos son elaboradores y consumidores de mensajes)

Por último, todos los contenidos de los mensajes ya no tienden a la denuncia de las injusticias cometidas por el enemigo, sino que pretenden testimoniar y glorificar a las normas y a los jefes.

Durante el período que analizamos: **¿podemos diferenciar claramente los dos momentos considerados por Ansart? La forma en que se desarrolla la lucha simbólica durante este período ¿responde a las características típicas de institucionalización y difusión ideológica? ¿Qué papel juega la cosmovisión tradicional una vez que el peronismo llega al poder?**

Por otro lado, también nos preguntamos: el hecho de que durante todo este período el movimiento obrero haya dado pasos cualitativamente importantes hacia su constitución como sujeto social **¿influye en el discurso opositor? ¿este discurso, en 1955, encuentra la misma aceptación que diez años antes? ¿puede seguir haciendo las mismas afirmaciones o sufre algún tipo de transformación?**

En opinión de Moulián el liberalismo democrático tiende a presentar un discurso donde lo no realizado es afirmado como ya-real siempre que no existan sujetos constituidos que tengan la organización y la fuerza suficiente como para exigir la realización de lo enunciado. Cuando esto sucede, cuando ciertos sectores de la sociedad se organizan para reclamar que se concrete (a través de políticas estatales) aquello que se manifiesta en el discurso como ya-real, el mismo *“tiende a adoptar una forma neoconservadora”*.

El discurso que expresa al imaginario liberal en 1955 ¿es el mismo que en 1945?, ¿se vuelve más conservador?

Aunque en 1955 hay un cambio en la relación de fuerzas y el peronismo no dirige los mismos sectores que dirigía diez años atrás, en la oposición encontramos, una vez más, la

---

<sup>43</sup> Ibidem, p. 106



coincidencia de todos los partidos políticos. Refiriéndose a la Unión Democrática, Romero señala que el *"...frente político, que incluía a comunistas, socialistas y demoprogresistas, y contaba con el apoyo implícito de los grupos conservadores, estaba animado por los radicales..."*<sup>44</sup>. Y dice Rouquié, por su parte, en el mismo sentido:

*"la unión sagrada de las formaciones políticas nacionales se plasmó naturalmente en una alianza electoral que presentó una fórmula única en las elecciones presidenciales, compuesta por los dirigentes radicales Tamborini y Mosca. Para evitar susceptibilidades, la Unión Democrática estaba formada sólo por los partidos progresistas (radicales, socialistas, comunistas y demoprogresistas), pero contaba con el apoyo resuelto y notorio del Partido Conservador."*<sup>45</sup>

Esto se repite en 1955<sup>46</sup>. Nos preguntamos: **¿Por qué en determinados momentos históricos grupos de tan distintas posiciones ideológicas (conservadores, socialistas, comunistas, radicales) reaccionan de la misma manera o adoptan la misma actitud? ¿Existen valores compartidos, más allá de sus aparentes divisiones ideológicas?**

### 3. Algunas Hipótesis

Para terminar quisiéramos exponer, sintéticamente, algunas de las hipótesis de trabajo que esbozamos en este apartado, teniendo en cuenta lo señalado por María Antonia Gallart con respecto a las investigaciones que poseen un diseño básicamente cualitativo:

*"... el investigador se aproxima al problema con un caudal de conocimientos, de resultados de investigaciones anteriores y con un acervo conceptual de teorías, que lo ayudan a delimitar su temática. Estos elementos le permiten al investigador generar hipótesis de trabajo, que no son una relación entre variables operacionalizadas sino una interrelación entre conceptos amplios a redefinir en el propio trabajo cualitativo."*<sup>47</sup>

En este sentido, podemos enunciar algunas:

**Con el surgimiento del peronismo, vemos expresarse valores que contradicen o cuestionan la hegemonía cultural establecida.**

**Pensamos que estos valores no son nuevos pero durante este período se expresan de forma novedosa (se les asigna una modalidad organizativa particular).**

**A pesar de esto, el modelo cultural establecido sigue teniendo una importante gravitación, y es un factor clave para explicar el cambio que se da en el equilibrio de fuerzas entre el principio y el final de éste período histórico.**

<sup>44</sup> Romero, L. A., op. cit., p. 134

<sup>45</sup> Rouquié, A., "Poder militar y sociedad política en la Argentina", tomo II (1943- 1973), Editorial Emecé, Bs. As., 1982

<sup>46</sup> ... y lleva a Raul Scalabrini Ortiz a exclamar: "¡Han vuelto! ¡Son los mismos! ¡Son los mismos!" (Galasso, N., "Vida de Scalabrini Ortiz", Editorial del Mar Dulce, Bs. As., 1970, p. 481)

<sup>47</sup> Gallart, M. A., "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación", Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1992, p.116

Creemos que este cambio se ve reflejado también en las variaciones tanto del paradestinatario como del contradestinatario del discurso peronista.

Dentro de la polémica del discurso, puede observarse que valores tales como *libertad*, *democracia*, *patriotismo* y *justicia social*, entre otros, poseen significados distintos, incluso contradictorios, para diferentes grupos sociales.

Durante este período la clase obrera se constituye en tanto sujeto social.

Esto obliga a que el discurso antiperonista, en 1955, se vuelva más conservador.

En el proceso de constitución de la clase obrera argentina como sujeto histórico la experiencia corporativa y los planteos a nivel del Estado, en varias ocasiones, se producen en forma simultánea.

La coincidencia de sectores pertenecientes a ideologías dispares, tanto en 1945 como en 1955, se debe a que comparten determinados valores a un nivel más profundo.

El peronismo, aunque expresa valores profundamente arraigados en el imaginario social nacional, no logra establecer una hegemonía duradera.

Pensamos que esto se relacionaría de alguna manera, con la forma particular en que se estableció la lucha entre peronistas y antiperonistas antes y después de su llegada al gobierno en 1946. Cuando el peronismo gana las elecciones comienza la institucionalización, pero no termina la revolución. La consolidación convive con la lucha.

En este trabajo intentaremos probar estas hipótesis y algunas otras que seguramente surgirán a medida que avancemos en el estudio del tema. Sin embargo, no hay que perder de vista que el trabajo tiene las limitaciones lógicas que se derivan de la incipiente de las teorías referidas al aspecto de la realidad que pretendemos analizar.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# METODOLOGÍA

## 1. Objetivos

La idea central del trabajo fue analizar los imaginarios que fueron parte de la cosmovisión nacional en el período histórico 1945-1955 y la lucha simbólica que se estableció entre ellos (tratando de hacer interpretaciones significativas que incluyan conceptos teóricos).<sup>1</sup>

Quisimos captar cómo concebían una misma realidad sectores sociales diferentes, desde dónde – es decir, con qué “categorías de percepción” – interpretaban la situación y cómo interactuaban esas interpretaciones con sus estrategias hegemónicas.

Pretendimos caracterizar y comparar cada uno de estos imaginarios en torno a determinados valores - patriotismo, democracia, libertad y justicia - surgidos a partir del análisis de expresiones de distintos actores sociales en relación a acontecimientos concretos.

Es decir, intentamos comprender y contrastar las manifestaciones de algunos actores sociales respecto a situaciones históricas consideradas claves en este período, intentando analizar los valores subyacentes en esas manifestaciones. Como lo revela nuestra estrategia metodológica, nos interesó tratar de comprender la evaluación que los distintos grupos y actores sociales hacen de la situación, los valores que están en pugna, los valores que cada actor social privilegia y las diferentes formas de concebir o dar significado a valores aparentemente universales como los seleccionados en la realización de este trabajo.

Para captar la definición que hacen los propios actores sociales - en este caso, cada uno de los dos grandes agregados considerados - pretendimos reconstruir las categorías de significación de la realidad desde las cuales éstos observan e interpretan el mundo.

La finalidad que perseguimos al analizar y comparar los imaginarios a partir de las expresiones respecto a determinados **hechos sociales cruciales**, fue la de encontrar un anclaje en la estructura social desde donde poder aprehender a los mismos para facilitar nuestra tarea y no correr el riesgo de alejarnos de nuestra intención de caracterizar la conflictualidad simbólica del período. Optamos por acontecimientos que son más o menos simultáneos y que poseen características similares - participación popular masiva, intervención directa de las masas, relativa espontaneidad...- pero que motivaron la expresión de concepciones diversas y hasta contradictorias –las cuales, a su vez, incluyen diferentes significados de los mismos valores –.

Los hechos seleccionados para analizar los valores expresados que nos permitieron caracterizar los imaginarios fueron los siguientes:

- **la Marcha de la Constitución y la Libertad, del 19 de septiembre de 1945**
- **el 17 de Octubre de 1945**
- **la manifestación del 17 de Octubre de 1954**
- **la concentración motivada por la llegada del Gral. Lonardi a Buenos Aires, el 23 de septiembre de 1955**

Hemos seleccionado estos hechos por varias razones. En primer lugar, por el consenso existente respecto a su peso y trascendencia histórica, ya que hemos intentado privilegiar situaciones donde existiera una participación fácilmente visible y directa del pueblo, por un lado y que esta participación fuera masiva y relativamente espontánea. En segundo lugar, y a pesar de que se trata de hechos sociales con un gran número de características comunes, pensamos que son también ricos en contrastes significativos para el estudio que se pretende realizar. Por último, porque pensamos que el análisis de la puja valorativa que acompaña dichos acontecimientos permite comparar dos momentos (un “antes” y un “después”) coincidentes con el principio y el fin de un período clave de nuestra historia reciente.

En una primera instancia, buscamos caracterizar los dos imaginarios a partir de la comparación de sus concepciones respecto a los valores – surgidas del análisis de las expresiones de estos hechos – a la vez que construir tipologías que ordenen y simplifiquen la percepción de estos datos.

Pretendimos establecer cómo se expresaba, desde el punto de vista de los valores, la correlación de fuerzas sociales en 1945, cómo se daba esa correlación en 1955 y aportar algunos elementos que permitan dar cuenta de su evolución. Para dar un ejemplo, quisimos establecer qué entendían por libertad los grupos sociales que participan del 17 de Octubre de 1945, y si los sectores que protagonizan la Marcha de la Constitución y la Libertad, un mes antes, compartían esta idea o, en su defecto, qué entendían estos últimos por libertad. Por otra parte, también nos preguntamos, en relación a este valor específico, si en 1955 se mantienen estas concepciones o si se modifican, y por qué.

En un segundo momento, intentamos analizar las estrategias de lucha simbólica o hegemónica surgidas a partir de estas dos formas de interpretar y significar el mundo, en términos de conceptos surgidos de nuestro marco teórico.

---

<sup>1</sup> Subyace a nuestra investigación un supuesto característico de todo enfoque cualitativo, “la idea de la acción social (en este caso en su aspecto simbólico) como respuesta activa a situaciones definidas estructuralmente y que a su vez tienen consecuencias en

Cabe aclarar que al elegir los hechos sociales (anclaje de las expresiones analizadas) y los valores considerados (subyacentes en dichas expresiones) buscamos maximizar diferencias pero, al mismo tiempo, unificar nuestro análisis y poder comparar los dos imaginarios en torno a ejes comunes.

Por otro lado, un análisis del aspecto cultural implica preguntarse por su correlato en la estructura social, es decir, de los grupos o fuerzas sociales que son los portadores de las distintas cosmovisiones culturales particulares que se enmarcan dentro de la cosmovisión general de una sociedad.

Teniendo en cuenta esto quisimos establecer qué grupos se sienten identificados con los distintos valores, de qué manera lo hacen, describir las características de estos grupos, y determinar cómo su interacción incide en la afirmación o negación de los respectivos valores. Intentamos esto, sobre todo, al considerar los antecedentes históricos a los hechos clave seleccionados.

## 2. Enfoque

Hemos adoptado en este estudio una **metodología cualitativa**, en razón, fundamentalmente, de la naturaleza de nuestro problema. En la línea del “*interaccionismo simbólico*”, se puede afirmar que para captar la **dimensión cultural** de un fenómeno social es indispensable comprender “... *la definición de la situación que efectúa el propio actor social y el significado que éste da a su conducta, los cuales son clave para la interpretación de los hechos*”<sup>2</sup>. En este caso, por lo tanto, no nos interesó preferentemente establecer lo que ocurrió, sino que nuestra intención fue desentrañar la manera en que lo vivieron dos grandes sectores de la vida nacional, y cómo esta vivencia se expresaba valóricamente. Es decir, pretendimos detectar la interpretación de la situación que hicieron estos grupos en función de sus respectivos imaginarios.

Este enfoque, además, es coherente con nuestra concepción de que los valores o, mejor, la cultura que éstos expresan, no constituye un fenómeno abstracto, sino un aspecto concreto de la realidad social, puesto que la cultura se construye histórica y socialmente, en una relación dialógica entre aportes o proyectos culturales disímiles.

Por otro lado esta estrategia nos pareció la más adecuada para nuestra intención holística de aproximación al fenómeno. El análisis buscó contemplar la totalidad de la configuración en la que se sitúa el actor y sus orientaciones, intentándose un acercamiento al

---

esa misma estructura (Giddens, 1984, 1986)” Citado por Gallart, M. A., op. cit., p. 109

<sup>2</sup> Gallart, M. A., op. cit., 1992, p. 109

fenómeno planteado en la mayor variedad de formas posibles, buscando verlo tal como lo veían los propios actores, es decir, abordándolo desde distintos ángulos, comparando las distintas visiones, haciendo preguntas sobre él y volviendo nuevamente al fenómeno, desde esas nuevas preguntas.

Debemos agregar que, aunque los trabajos e investigaciones realizadas sobre este período de la realidad argentina son muy variados, son escasos, como ya se ha mencionado, los análisis que utilizan el enfoque cultural para comprender este proceso. Es por esto que el presente estudio ha querido darse un **carácter exploratorio**, y un diseño de investigación flexible y abierto, lo que permitió mantener un diálogo constante entre datos y teoría y, por lo tanto, ir variando a medida que avanzábamos en la investigación.

Herbert Blumer dice al respecto que la exploración

“... es por definición un procedimiento flexible en el que el académico...adopta nuevos puntos de vista a medida que su estudio progresa, se mueve en nuevas direcciones previamente inesperadas, y cambia su decisión de cuáles datos son relevantes a medida que adquiere mayor información y una mejor comprensión.”<sup>3</sup>

Esto nos obliga, por lo tanto, a dar cuenta del encadenamiento de las decisiones metodológica que se fueron tomando a lo largo de la investigación, lo cual haremos a continuación, cuando mencionemos “nuestro camino metodológico”.

El presente trabajo se inscribe, además, en el marco de la **sociología histórica**, un enfoque respecto al cual nos dice Theda Skopol: “... *la sociología histórica toca ciertamente los límites de la historia económica y social, y se confunde ... con una de sus áreas principales: la sociología política.*”<sup>4</sup>

A su vez, y dentro de las tres estrategias principales de investigación que presenta este autor, nuestra tesis se instala dentro de aquella que utiliza conceptos para desarrollar “*interpretaciones históricas significativas*”. No pretendimos aplicar modelos teóricos a la historia ni hacer generalizaciones a gran escala, sino que nuestra meta consistió en lograr interpretaciones significativas de la historia. Skopol asegura que esta estrategia

“... puede ser aplicada a un caso histórico único o a dos o más casos mediante investigaciones históricas comparativas” y que los casos pueden ser “...sistemas culturales, sectores institucionales, grupos, organizaciones, comunidades, u otras unidades de análisis en las que se sitúan los procesos ...bajo investigación.”<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Blumer, H., “La posición metodológica del interaccionismo simbólico”, en *Symbolic Interaccionism. Perspective and method*, Engewood Clifs, Prentice Hall, 1969. Traducción: Forni, F., p. 49

<sup>4</sup> Skopol, T., “Estrategias recurrentes y nuevos temas en sociología histórica”, en *Vision and Method in Historical Sociology*, New York, Cambridge University Press, 1984. Traducido por María Eugenia Gallardo.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 29

En nuestro caso, consideramos dos “sistemas culturales” debido a que analizamos los imaginarios sociales (y la lucha simbólica entablada entre ellos) que componían, en el período histórico considerado, la cosmovisión general de la nación. Aplicamos, por lo tanto, una **lógica comparativa**, en la medida en que buscamos caracterizar cada uno de estos imaginarios contrastándolos entre sí. Se intentó clarificar particularidades mediante contrastes. Skopol afirma que:

“...siempre que los sociólogos históricos interpretativos hacen estudios históricos comparativos ... utilizan las comparaciones con el propósito específico de destacar las características particulares de cada caso individual.”

Y agrega que, por ésta razón, “... es muy probable que éstos elijan los casos a incluir en sus estudios de manera que maximicen las posibilidades de lograr contrastes dramáticos”<sup>6</sup>

Para lograr la caracterización de los imaginarios analizamos las expresiones (desde los mismos) respecto a acontecimientos concretos. En función del enriquecimiento de la comparación se cotejaron las diferentes “*categorías de percepción*” respecto a hechos claves del período, que poseen características similares, pero que presentan variaciones en aspectos que creímos relevantes para responder a los interrogantes planteados.

Por otro lado, el mismo autor afirma que los sociólogos históricos interpretativos

“...buscan interpretaciones significativas de la historia, en dos sentidos interrelacionados de la palabra ‘significativo’. Primero, se le presta cuidadosa atención a expresiones culturalmente determinadas de los actores individuales o colectivos en los escenarios históricos puestos bajo investigación.”

En este sentido es que consideramos la importancia de las categorías simbólicas de percepción de la realidad para la conformación y transformación de la misma.

“Segundo, tanto los temas seleccionados para su estudio histórico, como los tipos de argumentaciones que se desarrollarán sobre éste, deben ser cultural y políticamente ‘significativos’ en el presente.”<sup>7</sup>

Al respecto ya hemos señalado la actualidad del conflicto cultural estudiado y la contribución que su debida comprensión podría aportar a la superación de muchos de los problemas identitarios de la sociedad argentina.

Por último, podríamos decir que, debido a que se puso el acento en el análisis de la vigencia y función simbólica de algunos valores culturales en momentos determinados del tiempo, se adoptó una perspectiva **sincrónica**; sin embargo, al comparar las expresiones en

---

<sup>6</sup> Ibidem, p. 38

<sup>7</sup> Ibidem, p.36/37